Antología de Ford George

Presentado por

Poemas del Alma

Dedicatoria

Dedico este más triángulo amoroso a mis amantes Nuria Monfort del autor Carlos Ruiz Zafon que ha sido la musa de mis cantares y a Alicia Gris quien han sido parte de mis poemas.

Agradecimiento

Agradezco profundamente a los miembros del equipo de Poemas del alma por hacer parte de mi estadía como la suya, desde joven me incorpore al mundo literato con el fin de sobrescribir el libreto de esta vida

Sobre el autor

Ford George, autor ecuatoriano y español.
Tiene 20 años
Nació en Cuenca, Ecuador
Autores Preferibles: Cristhian Andersen, Isabel Allende, Garcia Márquez, Ruiz Zafon, Óscar Wilde y Herman Melville.

índice

Los unos y los otros

Conejillo de Indias

Extraña Luna - Strange Moon

Madame, a tus órdenes.

Cucurrucucu

A tus pies, Lourdes

Sosegado en la corriente

Grácil Inframundo

Cantos de media noche

Vida

Colibrí altivo

Desgana de vivir

Desvelado

Vil vino

Si supieras valorar

Suerte o infortunio

Cielito de terciopelo

Capuletos sin cerezos

Mariposas en el estómago

Grietas de Vetusta

Delicada

Centinela

Como dos gotas en un océano

Mártir

Hermanastros

Bicho raro

El zángano de su colmena

Heraldo

Puertas

Delirios

Los unos y los otros

Sigilosos andan y beben de él,
aquellos juramentos vacíos del cielo;
¿acaso no serán aquellas penas
que prometen sangre y no olvido?

Ha de llegar entre vivos
aquellos presagios al pecho;
como espinas hilarán,
pues tan sagrado no es.

Dime que las tortoletas
no cantan al alba.
sino al lejano alarido
de un enjambre expuesto.

Resucitan las necedades
de a quien un ciego sufre,
pues barranco ajeno sosiegue
el bien de los menesteres.

Los unos y los otros
sostienen cualquier juicio,
pues en el letargo viven
de un piadoso alíguelo.

Una sola ostra se acuesta
en aquel ocaso con desdén;
sea la vil y empalagosa
que ahoga al consabido pueblo.

Pues estas rodean al centro,
el centro de un epilogo
que abunde en sus miradas:

los unos y los otros.

Cese y regresará,
ruge y lamentará,
promete y silenciará
no más, no, amor.

Promete que te callarás,
no seas el mártir
de lienzos opacados;
de un falaz, aborrece.

Aborrece al silencio
que deambula en el cementerio,
que tajante corta
las penas calladas
de los unos y los otros.

Ford George

? sick coffee

Conejillo de Indias

Adéntrate a ciegas en brumas,
que mordaz sea el umbral
de cualquier letargo en mano,
si aquellas luciérnagas alumbran nuestra verdad.

Si aquellos caprichos sean abrumantes
de aquellas noches de consuelo,
aquellas mujeres pasaron delante,
nosotros piadosos, de la salacidad.

Oh Eros, me acabas de flechar
y quebrar la razón sin estación.
¿Cómo de verdad se sentirá el amor,
que es ser las alas para tu vuelo?

Rehusarse a volver con él,
aquellas antorchas que vibran
al unísono sin quebrarse,
porque en ese ardor estás tú.

Cómo no dejarte de pensar;
cada bando en solitario, sin ningún arco.
Acaso nadie debe beber de la angustia,
porque un corazón debe redimirse
al amar,
comprender sus caprichos,
envolver sus recuerdos,
en un solo camino,
y dejar de ser solo un
conejillo de indias.

Si cada bote del incinero,
fuese aquellas calladas trisecciones

dejaría de amarte sin que estas
aboguen en presionarlo hasta dormirlo.

¿Dónde estás, Eros? ¿O es acaso que me has abandonado?
Porque un conejillo de indias persigue
un umbral sin luciérnagas,
que se reduce a un pacto de pasión y mente.

¿Debo reconocer las facciones
para sostener tu cuerpo?
Porque solloza aquella pálida estela
de persecuciones que nublan

¿Por qué, mujer, quieres que sea tu riel?
No sé si llegaré a conocer a aquella candelilla;
sin embargo, como conejillo de indias,
debo embelecar la vida en celo.

Ford George

? sick coffee

Extraña Luna - Strange Moon

Valle estrellados en campanadas
irradian cual peces lleno de súplica,
suplican plegarias, vigilia a Atlas
¿Quién cuida el pozo de estas súplicas?

Quien como la extraña luna
dulce y cálida en las brumas
¿O acaso será asfixiante?
satisfacen mareas de otros.

A quien Ofiuco sana heridas,
y quien Andrómeda acompaña
mortales que su mal recorren:
el abismo de sus pecados.

Cada vez que renace luna llena,
una oración para cada estrella,
alumbre el sendero de los ciegos
que guían en manta a los olvidados.

Extraño, extraña luna
sueños que al cielo se avientan
por miles de meteoros
hilarantes en su capricho.

Una creciente de orgullo,
con débiles cuartos de sonrisa,
gibosa de pura anestesia,
y llena de un gran corazón.

Alumbrara fiel al destino de todos
recoge cada suspiro, elévate
y en un silbido transfórmalo ahora

ráfaga fuerte que vuela con aves.

Sin más guía que el gran silencio
ese que invada los sueños
que se adueña de su destino
para hacerlo tan inmortal.

Cada lágrima se derrama,
en las penitencias ingratas
extraña luna que fascina
escarlata en piel del mortal.

Olvidada en los peldaños cielos
líbrate de pecados, extraña luna
que en quien la ira ya no se hace grave,
sanan las quejas de los soñadores.
Ford George
? sick coffee

Madame, a tus órdenes.

Aquí, Madame, recibo
tus órdenes ante este ramo;
ramo de escarlatas. Escúcheme:
soy Safolzo, hijo de sus sueños.

Devuelta aquí y allá,
donde la memoria ata,
entremezclar aquellas órdenes
que pasaron por la vuestra.

Mientras más escarbaba,
las brumas me perdían,
densas y encadenadas,
como orgullo del cisne.
Pues será como un cuervo que grazne.

Ante tal piel en el cenicero, sin fuerza, clama:
?"¡Lárgate, Safolzo! No encontrarás nada, pues nada soy".
?"Yo debería juzgar eso, Madame", dije.
?"Condenado, lárgate... infeliz".

Danzaban aquellos ciegos que,
tenaces al sueño, ardían.
Ardían en penas calladas;
trasnochaba con aquella carta,
pues el infierno la consumía
y la esperaba en su desierta mente.

Madame, permítame: pues aquellas hileras,
sacudidas de tajalanas,
abrumaban la foto de su amor.
No lo repetiré otra vez, Madame.
Aquel ocaso amparaba la habitación;

y al hacha del viento, conoció el inframundo.

Ford George

? sick coffee

Cucurrucucu

Cucurrucucu, sonrisa de gato,
cucurrucucu, señorita sonrojada
cucurrucucu, marcaba las nueve,
cucurrucucu, cantaba la lluvia.

Se imponía el sol, fiero
maledicente del ronroneo.
Julieta esperaba a romeo,
paleta de amores, embustero.

Cucurrucucu, mimada princesa
cucurrucucu, vigilia la torre.
Cucurrucucu, esperando señora,
cucurrucucu, con ramos en ceso.

Nublada estela, devora,
madriguera en su espera,
amada doncella, susúrrame.
Las cardinales a su amarre.

Cucurrucucu, paraguas y rayos;
cucurrucucu, su sombra me mata.
Cucurrucucu, ablande su rostro;
cucurrucucu, pasa que no pasa.

Le ruego señora,
marcaba las nueve, elodia;
los ramos marchitos, en sus manos
resoplan un rostro, caído.

Cucurrucucu, no soy cenicienta,
cucurrucucu, mi humilde casita.
Cucurrucucu, corazón de hojalata

cucurrucucu, le ruego señora.

Al alba de tu espera,
la muchacha ya ausente,
vigilia a las nueve, sin verte,
cálidas tempestades, ya no puedo detenerte.

Cucurrucucu, solo en hacerte eterno
cucurrucucu, en un pequeño recuerdo.
Cucurrucucu, cabrá en este,
cucurrucucu, pequeña madriguera, mi ama.

Ford George
? sick coffee

A tus pies, Lourdes

A tus pies, Lourdes
encontraba al alba
aquellas mariposas
que sobrevuelan, a tus pies.

A tus pies, Lourdes
que me recline,
de cabeza a pies,
llamado por los rosales.

Rosales de vasto jardín,
donde aquellos bagajes,
ocultan tu mirar,
Ausencias en esencias.

Pues en prago, vas
a tus pies, Lourdes
que perfumas, la ironía,
del encanto, se frunce.

Así pues, entrégate al jardín
hileras de espinas, cortan
las raíces y observais
a Lourdes, con su arraigo.

Presente vais, ausentes estáis
pues quien apuesta, amar
lo que se entrega y se va,
pues a tus pies, te beso.

Ford George.
? sick coffee

Sosegado en la corriente

No sabrás cómo escabullirte:
Si la razón declina.
La emoción se eleva.
Un aleteo deambula el pasajero mundo,
cada vez áureo de aquellas penas
que nos mueven sin detenernos,
anclados a un amor pasado,
pasado de un relato embargado.

Nada os detiene, al fatuo,
fatuo de acaloradas de su ser,
encasillado en vivir y morir,
que surca sin estar sonámbulo.
Sosegado en la corriente
que paraliza y marchita las penas
que se callan, que abundan en el crepúsculo...

De esos silencios que atragantan
y son atestiguados por una soledad...
Mártires de su existencia,
que alberga sus extrañezas,
en un mundo que os entrega y os ignora,
donde nada acaba y os silencia.

Si el fin se hallase,
no habría sentido en surcar
la torre de Babel en destierro,
ni poner las olas al sentido.
Entonces, bebe del latir
de esta existencia que se apachurra.
Estas alas ardientes
marcarán las veces de tu amar.

Sosegado en la corriente,
donde escapar, cómo liberar sin mofar,
quién sospecha en sombras
sulfuro al azul del alma,
que los ordena y marcha...
sin saber su rostro,
sin su estar... aletear.

Ford George

? sick coffee

Grácil Inframundo

Merodean miradas inquietantes
en busca de rubor,
rubor que acecha los recuerdos
que la vida se acorta,
en un lapsus cardiem moriré.

Finalmente la brasa sea finita,
a la gracia de todo pecado
ofuscados dilemas claman
en dejar atontado al dotado.

Horizonte que implora el inframundo
que arde el alma maxilar,
de una dama placiente
yace sola en el umbral
la luna se adueña de sus deseos.

No te miraré, si la bestia se acerca
que el orgullo se atenúa
un castillo sin una damisela,
a quien pueda acompañar
adueñarse del maligno sagrado.

Bailes al eterno lumbre
al compás queman y sangran,
rosas que arden en todo el inframundo
un amor así que codicie tener.

Descalzo mantiene en el limbo
una negociación con la sombra ardida clama:
¡No dejaré que ames más!
Abdicar de toda memoria
que amar ha sido cruel.

Gloria, cruce ante un abismo
pido ser rescatada sin faceta,
alivian las quemaduras
vísceras llenas de amargura sin condición

Ford George
? sick coffee

Cantos de media noche

Adónde vayas sabré que tus lágrimas
no fueron lanzadas a antaño.
Debería recoger aquellas lágrimas
que en algún momento dejaron de brotar.

Cantos a media noche,
dónde a cada luna llena,
apareces en velo esperando la llovizna
qué susurro y deja.

Porque en ellas vive,
aquellas cartas que no te envié, por ser egoísta.

Se que llegarás querida,
a pesar que esas cartas no llegarán a la puerta de tu casa.

Sabré que estarás con otro, no en esta vida,
solo vives en mis versos, eres eterna,
eres la luna hecha palabra,
convertida en la mujer que ame.

Si tan solo supieras que,
aquellas noches desoladas,
figuraban tus lágrimas en quid,
preguntaba al haz del mundo si estás viva en copas.

Venid y márchate.
Déjame limpiar sus impurezas, con esas cartas. Déjame limpiar tus heridas, para llegar con un puñado. Cómo los latidos que habían brotado al crepúsculo.

Cantos a media noche
Candelabro delicado, fino y holístico.
Alumbra esta nublada a las mil y una noches. A la espera del vil sueño, déjame ser tu

acompañante.

Ford George

Vida

Aquel vasto pedregal mantenía a los chicos sobre los rieles del tren; desarmaba a quienes titubean en el regazo de sus rosas marchitas, que se entregaban al letargo sin aliento ni inmanencia.

Colibrí altivo

En madrigueras seduces
y posas en vastas rosas
picas en sus desiertos ojos
que amar, ha dejado su compañía.

Sin que el atisbo baje
todas y cada una cede a su polen
ante un colibrí altivo
desdichado y alegre va por la vida.

Tan sagaz ante la picardía
de aquellas rosas sencillas, sobrevuela.
Hasta que su sencillez olvida
divisa alargando su anhelo
de recoger a una sola rosa.

Así que tan afán, marchita
el frívolo ego, del conquistador
solo una rosa, la infidelidad en tus ojos
le ruega, le reza en su altivez.

Colibrí altivo, conquista
el aleteo de quienes perecen,
de aquellos que no aprecian
la dichosa rosa al alba reposa.

Y aquí aparece, desdichado
sin orientación ni lucidez,
a qué rosa serle fiel
pues se hunde en la cobardía
que añora ser.

Taja desde los cielos

el crepúsculo del río,
donde ninguna rosa florece,
pues estrecha su recompensa
en la faz de sus días.

Ford George.
? sick coffee

Desgana de vivir

Te encontré suelta
a las orillas de Peñafiel,
y quise arrodillarme
a tu lado, serte fiel.

Entonces comprendí tus suspiros
que rompieron tus sueños;
que aquella orilla
era el amor de ella.

A la orilla de Peñafiel
te encontré descalza;
te besé los pies
como si de la luna fueses.

Clavado ante tus ojos,
la desgana de vivir
se enferma con solo percibir
si ataran los comienzos.

Ford George.
?? sick coffee

Desvelado

Desvelado por ti mañana,
no sabré qué escribir,
si aquella tinta mancha
el amor que tuve por ti.

Si me mancho, que sea por ti;
si me desvelo, hazme dormir
en ese regazo leve,
un placebo que he de vivir.

Entonces dime, Dios,
por qué me desvelo por vivir,
por amarte a esa altura
que me aúlla en lo sosegado.

Si me desvelo,
aunque no estés aquí,
no sabré vivir
el amor que yo te di.

Ford George.
? sick coffee

Vil vino

Así, vil vino.
Al costado se regó,
pues ese día se negó,
la amargura declinó.

Aquel cerrito de Biblián
acogía las cegueras.
Esa noche abrazaban primaveras,
quien en su ocaso perdona.

Así, vil vino.
Al costado se tomó,
pues esa noche se inmutó,
la salidez aclaró.

Aquel cerrito de Biblián
acogía las sorderas.
Esa noche abrazaban inviernos,
quien ese letargo abandona.

Ford George.
? sick coffee

Si supieras valorar

Si supieras valorar aquellos pétalos que se desprenden de esos lirios, aquella luna, testiga de ese marchito camino, y ese cielo que toca el carrusel de la armonía que solo un lirio sabe soplar, aquellas letras no tocadas a hiel.

Si supieras valorar aquella tormenta que se desprende de ese arcoíris, así como tus ojos, que me quitaron el negro y blanco de mi alma, pues así será que ese ventarrón susurre a un desquebrajado y solemne corazón.

Si supieras valorar aquel cuartito que no ha desvelado nada, que por las noches, como capataz de su vida, ha llorado y se ha arrodillado ante la virgen que lo ha dejado desamparado. Así pues, son esas lágrimas las que os castigan y os abandonan debajo de ese pesebre que quema y sangra.

Si supieras valorar el compromiso de ese día, cuando nos hicimos esposos; así, tal cual, el fruto os ha engañado y ha roto ese camino inhóspito llamado fidelidad. Si hubieras atrapado esos silencios que callan fuertemente como la voz de un rayo, seguro que esa inmunda soledad te ha de acompañar.

Ford George.

? sick coffee

Suerte o infortunio

¿Será suerte el día
en que alumbres esa puerta,
a quien debo esperar en vigilia?
Así pues, déjame levantarte.

Aquel ramal de espinos
rodea a tal amar,
sin dejar que la suerte sople
lo descabrajado que queda.

A tal corazón susurra
el ave real que seduce,
con flaqueza y amarra,
pues deja que entre.

En ese lúgubre sueño
te acompaño si te levantas;
si la suerte fue perderte,
entonces llévame con ella,
para perderme para siempre.

Las constelaciones se alinean
al infortunio de sus hijos,
quienes están desalmados
y sollozan en ese ocaso sueño.

Quebrado y roto rostro,
¿a quién miraría si no eres tú?
¿a quién tocaría si no estás tú?
¿a quién llamaría si no existes tú?

Me quedaría en ese marchito lago,

esperando al alba del crepúsculo,
si esas ráfagas celestiales
llaman a esa puerta, en velo.

Aquí te espero, como un fantasma
que siempre fui y seré.
A tal pasado he desarmado,
este presente el que atesoro.

Muéstrame, ave real, tus colores,
que desolado está el cielo;
de aferrarme al desvelo,
pues dejarte me ha consumido.

Al alba te escribo.
Al sol naciente te recibo.
Al solaz despierto te añoro.
A la noche eterna te acompaño.

Ford George.

Cielito de terciopelo

Cielito de terciopelo,
se recubre en esas nubes,
la mirada inocente de esa niña,
que se refugia en sus lágrimas.

Niña blanquita, niña ama,
no llores para amar.
Niña blanquita, niña mira,
no te calles para aislar.

Cielito de terciopelo,
deja que el destino no juegue
a lanzar los dados al oscilio,
que advierte de sus penas.

Niña blanquita, niña escribe,
no te estreses para olvidar.
Niña blanquita, niña camina,
no te lastimes para andar.

Cielito de terciopelo,
que abunda el pecado atado,
si la impotencia fuese eterna,
dejase que sus lágrimas fueran ajenas.

Niña blanquita, niña recuerda,
no quemes para marcharte.
Niña blanquita, niña añora
el pasado aturdido de su vida.

Cielito de terciopelo,
sé el cálido hogar de esta niñita.
Abrígala en tu manto,

hazla serena, hazla amar.

Niña blanquita, niña atesora,
las bellas sonrisas de ese cielito.
Niña blanquita, niña vuela,
solaz viento que te ofrece.

Ford George.
? sick coffee

Capuletos sin cerezos

Será ese día que floreció
ese amor voraz,
quien aclame capuletos sin cerezos
sabrá entender qué es amar.

Aquella noche amortiguó,
ese clamor emanó
a esos capuletos sin cerezos;
será que en ellos floreció.

En ese prado antarranda,
rasgado y lleno de represalias,
cedía al cuerpo de llama
que se esfumaba y se amaba.

Capuletos sin corazón,
he de dejar blindar su tantareo,
que solaz deja despierto;
a un crepúsculo ha de llegar.

Ford George

Mariposas en el estómago

Un revuelo en el santo cielo,
un revuelo en el áspero suelo,
un revuelo entre fragantes camelos,
un revuelo ante el amargo recelo.

Mariposas en el estómago
que inundan, serviles al flagelo,
aquellas que vuelan al fuego
hallando su pecado concebido.

Tropiezan en el letargo racil,
agonizan ante el pleno horizonte.
Así, pues, será el amor:
consumido por el duelo.

Mariposas en el estómago
que se atascan en un vórtice;
al molino del viento caen,
pensando si amar... fuera solo un revuelo.

Ford George

Grietas de Vetusta

Riega el vacío en este ramal,
sofoca con tu luz esas raíces
que quedaron al soplo
del fiero mañana.

Grietas de Vetusta,
deja que arda esta siembra,
que quiebre su juicio
en un crecer sombrío.

¿Mienten las sombras o ya lo sabían?
Acaso esas grietas se abren más,
aquel hombre ensangrentado
respira solo en su encierro.

Grietas de Vetusta,
aleja la esperanza de mis manos,
un rojo espeso se corre
por la agonía de esta noche.

Ford George.

Delicada

Delicada a flor de piel.
Delicada al igual que la misma brisa.
Delicada como si el tiempo nos uniera.
Delicada con el mismo aire que respiramos.

Entonces, serás esa niña delicada,
esa niña mimada y consentida.
Dime, mi vida, adónde te vas;
no dejes que este amparo se aleje.

Delicada y suave inocencia.
Delicada como el tranquilo riachuelo.
Delicada como la vida misma se aferra.
Delicada como la luna, que brilla en soledad.

Dime, mi niña, niña alegre, niña inocente;
qué es lo que más te llena de alegría.
Dime, mi niña, quién ha olvidado tu nombre;
tu nombre, tu vida, mi niña querida.

Ford George.

Centinela

Agobiado de la noche,
testigo de su insomnio,
abre camino a su juicio
en el pilar más alto de vida.

?¿Qué es un centinela a ojos de la vida,
que la misma muerte nos depara?
Con un vino nos funde
la paz que nadie nos ha dado.

?Si tuviera en sus manos
aquella ira por la vida,
sabría que este centinela pactaría
con el fin de existir para ella.

?Oh, oh centinela,
que buscas a la deriva;
si aquellas rosas nacen del fuego eterno,
al igual que tu alma, os consumís en carne y hueso.

?Centinela de hierro y bronce,
oxidado del mañana, cubre
todas las heridas de su necedad:
proteger a la luna sin mártir ni presencia.

?A miles de estrellas observáis,
al centinela que, embriagado,
pide un momento más para vivir,
para rendir su vida a la bella infinitud.

?La muerte susurra al ruin centinela:
«¿Serás feliz si al menos me llevo tus lágrimas?».
El centinela no tuvo más remedio

que pasar su última noche atado a su vida.

Ford George

Como dos gotas en un océano

?Se arrojan a lo lejos del norte,
ven a una niña llorar;
se dice que la vida llora
para arrojar a dos gotas más en el océano.

?«Mírenme brillar», decían las estrellas.
«Mírenme callar», decía el viento.
«Mírenme elogiar», decía la belleza.
«Mírenme adentrar», decía la muerte.

?¿A dónde irás en un pequeño rayuelo?
Esas dos gotas caen desesperadas,
como si la vida les debiera algo;
son dos gotas más en un lucero.

?Pues amparad a los inocentes.
¿Qué son esas lágrimas?
Pues se secan y dejan de brotar
para olvidar lo niños que éramos.

?Mirad a la esquina del viento,
el infortunio tiempo que nos da vida;
como dos gotas que reclaman vivir para morir,
que se funden en un lejano sueño.

?Dejad que se ahoguen,
pues desnudas están ante ti;
deja que no olviden que han vivido,
pues son dos gotas más en un vasto océano.

Ford George.

Mártir

Lejanas tierras en sequía
ablandaban el corazón de los necios,
y estos desterraban sus aludes
hacia lo más profundo de su viñedo.

¿Acaso tocarás el cielo con una sola mano?
¿Acaso te plantarás ante la muerte?
Nos sacude, nos atropella:
una fiera que nos abandona.

Varado, absorto en lo seco,
la tierra apenas tiembla
a la voz de los muertos
que le arrebatan los vivos.

Alejado de las ruinas,
quedaban solo las lágrimas
de esas sombras que acompañan
al umbral de los necios y los muertos.

Ford George

Hermanastros

Sabes callar cuando sollozas,
sabes ocultar cada palabra.
Dejas que llore en silencio
porque crees en ese crío.

Si ese crío ha abandonado
esa casa vieja y hastía,
será ese mismo momento,
sabiendo que dejé de ser ese crío.

Ese mismo camino sabe a penas,
un fruto de lo más prohibido;
somos hermanastros de Edén
si esas lágrimas fuesen verdaderas.

Junto a tu lado me siento invencible,
no dejes que esta ceguera me caiga,
que toque el abismo de tus lágrimas
que arrancas al mismo cielo.

Somos hermanastros,
pues compartimos nuestra sangre
en un baldío seco y amputoso,
cuando esas lágrimas queman la piel.

Si tan solo dejases
que el sol no sea testigo
de esas penas que han marchitado
la rosa del alba foresciente.

Así pues, dejaré de creerme
que esas penas me acompañan

a lo largo de este letargo.
Del mismo cielo, ¡grítalo!

Al alba de tu mirada
no dejaré que te pierdas.
El destino puede llegar a ser cruel...
Déjame solo, solo en estas penas.

Ford George

Bicho raro

En el cerro Puntas,
hallan un cobertizo helado,
la ventisca quema,
el orgullo se disipa.

En el cerro Puntas,
hallan un bicho raro,
el granizo lo atormenta,
el cielo lo concilia.

En el cerro Puntas,
hallan a dos hermanos,
una *vendetta* por el cerro,
un rayo fulmina sus rostros.

Un bicho raro los haya,
y hace de ellos una manta,
para protegerse de Zeus,
y cubrirse de la fauna.

Un bicho raro da la vida,
quién os engaña y os apiada.
En el cerro de Puntas,
solo grita buscando cenizas.

Solo un bicho raro,
dejando pólvora por doquier,
dejando lástima por verter,
la manía de esos hermanos de ver.

Entregado a la noche corpuscular,
se deshace de sus mantas,
las lanza al vacío de sus ojos,

donde la tormenta corta su andanza.

En el cerro Puntas,
los turistas encuentran un bicho raro,
como una esfinge sin lengua,
que ha aparcado su cadáver.

Un bicho raro y sus dos hermanos,
que señalan al norte de la aurora,
dejan libres sus andanzas,
en busca de otra tormenta.

Ford George
? sick coffee

El zángano de su colmena

Llegado a una multitud,
para servir a una reina,
a quien desconozco,
sus facetas guardan su colmena.

Regresaré en busca de su polen,
custodiaré su corazón
si dependiese de mi aguijón;
en esos días, estaré en vanguardia.

Tal vez no sea el primero ni el último,
pero seré quien sacrifique
su colmena para verte viva;
entonces por esa realeza seré juzgado.

Desparramado a la vista,
solo el zángano de su colmena,
a una reina sirvo y me voy:
con el corazón marchito y cojo estoy.
Ford George

Heraldo

Aquí te encuentras presente
y pareces estar ausente.
Dejas huellas en los pasos
que, aun borrados, dan su trazo.

Entonces dime, Heraldo,
¿por qué soy incapaz de percibir
la luna de sus ojos,
las estrellas de sus silencios?

Heraldo señaló la luna: «Ve y salúdala».
Señaló el riachuelo: «Ve y escúchalo».
Señaló el cortejo de las aves: «Ve y siéntelo».
Me señaló a mí y dijo: «Descubre tu sueño».

Atolondrado bajo la templanza de Heraldo,
cargaba enfundada la desdicha de sus ojos;
cabisbajo, me encerraba en el nudo
de mis propios pensamientos.

Pues ella estaba presente y Heraldo me señaló de nuevo:
«Cae la dicha de quien titubea demasiado».
Observé la luna brillar, el riachuelo sonar,
las aves cantar su latir;
giré ante el soplo del viento
y encontré su mirada frente a la mía.

Puertas

A la noche te recibo,
en pleno insomnio se desvela
la luna embriagada,
que oculta su mirada en el sol.

Cada estrella tocaba y zumbaba,
la puerta en forcejeo.
La luna, a la vid del sueño
acaricia el sol risueño.

La luna en vela esperaba.
el sol la observa dormir.
Las estrellas lloraban,
por recelo tiemblan.

Tiemblan a la lejanía,
ni tan cerca ni tan lejos.
Posaban sus lamentos con lejía,
las puertas hunden bermejos.

El sol apaña una alegato,
detiene su pulso a tierra.
Aquellas lágrimas aferra,
las vacía al unísono regato.

Ford George.
sick coffee

Delirios

Al borde del inframundo,
llamó a las puertas,
Virgilio me acompaña,
a la sagrada letanía de tus ojos.
Susurra a Cerbero encadenado,
y uno de ellos llora lejía.

Amparado al susto visitó, tus puertas
encaminado a la brasa,
unas arpías se abren paso,
al latido incrustado y arrebatado.
Surcan juntando sus alas,
al fuego mártir refugia.

Cerrad esos pequeños ojos,
rezare que Nix vele por ti,
que baje de ti una campana,
al abrir esas órbitas,
serán aprisionadas a la pacificad,
que la noche supo valorar.

Llegando a un albedrío,
Virgilio os entrega un maniquí,
retratado con tu misma alma,
dejas que os manche tus lágrimas.
Al pozo directo de los lamentos,
que ningún alma condenada envidie.

Dispuesta a no perder su cruz,
encorvase al círculo del fatuo,
rodeando así un delirio,
delirios del suspiro de una luna.
Hasta el mismo Phobetor se inclina,

al oráculo de la luz en persona.

A un desfile avanzas,
al cimiento del reloj,
el tiempo es eterno,
no sonríes ni lloras.
Te detienes y logras verte,
a ese delirio me entrego.

Delirios que enturbian
hasta los huesos en los labios.
Delirios que profanan,
hasta el lenguaje en la mirada.
Delirios que esperan,
hasta los versos en vela.

Sollozas tomado pecho en quid,
esas fragatas tumbean,
lo que todos llaman:
paralitzat per estimar.
Acaricia cada lágrima al son de la llamas,
el aplacable latido encorvado.